


Entrelazando disciplinas: Un enfoque interdisciplinario sobre la economía creativa y su influencia en los estudios culturales¹

Weaving disciplines: An interdisciplinary approach to the creative economy and its influence on cultural studies

Paulina Cruchett Pastrana²

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO, CHILE. FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN. DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS SOBRE PENSAMIENTO CULTURA Y SOCIEDAD.

 <https://orcid.org/0000-0002-4449-6242>

Resumen. El presente artículo explora la relación entre la economía creativa y los estudios culturales desde una perspectiva interdisciplinaria. El objetivo es analizar el diálogo existente en estas disciplinas con el fin de enriquecer el entendimiento de la generación de conocimiento cultural y económico en la actualidad. La investigación se llevó a cabo mediante una revisión documental de fuentes clave en economía creativa, antropología y estudios culturales, identificando puntos de convergencia que permiten abordar problemas complejos de manera integral. Se subraya la importancia de la antropología cultural para entender la vinculación entre la economía creativa y la cultura, destacando cómo la multi, inter y transdisciplinariedad mejora la comprensión de la dinámica del sector cultural y fomenta el diálogo entre disciplinas que normalmente no interactúan. Su argumento se basa en que el enfoque interdisciplinario facilita una comprensión más profunda de las dinámicas del sector cultural y su potencial para promover el desarrollo económico sostenible. Concluye enfatizando el potencial de la economía creativa y los estudios culturales para enriquecer el diálogo académico y contribuir al entendimiento del impacto cultural y económico de la creatividad y la innovación. Además, se destaca la relevancia de este enfoque interdisciplinario para el desarrollo de políticas públicas que fortalezcan la colaboración entre comunidades locales, el sector académico y los sectores público y privado, y promover así un desarrollo integral y sostenible.

Palabras clave. Economía creativa, Estudios culturales, Antropología cultural, Interdisciplina, Transdisciplinar.

Abstract. This article explores the relationship between the creative economy and cultural studies from an interdisciplinary perspective. The objective is to analyze how the dialogue between these disciplines enhances the understanding of cultural and economic knowledge production in contemporary contexts. The research was conducted through a comprehensive review of key sources in creative economy, anthropology, and cultural studies, identifying points of convergence that facilitate a holistic approach to complex problems. The importance of cultural anthropology is emphasized for understanding the link between the creative economy and culture, highlighting how multi-, inter-, and transdisciplinarity enhance the comprehension of cultural sector dynamics and

¹ Artículo financiado por Beca doctorado nacional ANID, folio: 21220982

² Doctora © en Estudios Interdisciplinarios sobre pensamiento cultura y sociedad. Universidad de Valparaíso. Magíster en Gestión Cultural. Universidad de Chile. Licenciada en Turismo y Cultura y Licenciada en Ciencias en la Administración de Empresas. Universidad de Valparaíso. Mail: paulina.cruchett@postgrado.uv.cl Contribución CRediT (Contributor Roles Taxonomy) Redacción, Escritura, Conceptualización, Investigación, Análisis Formal, Recursos.

encourage dialogue between disciplines that typically do not interact. The argument asserts that an interdisciplinary approach allows for a deeper understanding of the cultural sector's dynamics and its potential to promote sustainable economic development. The article concludes by emphasizing the potential of the creative economy and cultural studies to enrich academic dialogue and contribute to the understanding of the cultural and economic impact of creativity and innovation. Furthermore, it underscores the relevance of this interdisciplinary approach for the development of public policies that strengthen collaboration between local communities, academia, and the public and private sectors, fostering integral and sustainable development.

Keywords. Creative economy, Cultural studies, Cultural anthropology, Interdisciplinarity, Transdisciplinarity.

Introducción

El presente artículo se argumenta a partir de la premisa de que las investigaciones culturales necesitan de una metodología interdisciplinaria con el fin de abordar diversos problemas complejos existentes en la sociedad actual. La cultura, como resultado de diversas prácticas y significados, surgió a partir de diferentes campos de la acción humana, entre ellos el lenguaje, la economía, la política, el arte, la religión, entre otras actividades. De esa manera, estudiar las variadas manifestaciones y prácticas culturales, que abarcan disciplinas como las bellas artes, la artesanía, el diseño y nuevas tecnologías, resulta clave para visibilizar las transformaciones sociales y económicas, dado que estas manifestaciones son ricas en simbolismos e influyen en nuestras subjetividades.

El objetivo de este artículo es explorar la relación existente entre los estudios culturales y la posición de la economía creativa como un enfoque interdisciplinario. Para llevar a cabo este estudio, se considera el lugar de la disciplina de la antropología como un esfuerzo para encontrar la vinculación entre estos campos de estudios. En ese sentido, se espera que el presente trabajo contribuya a comprender el entendimiento entre la economía creativa y la cultura.

La relevancia de identificar el trabajo interdisciplinario entre la economía creativa y los estudios culturales radica en el aporte que realizan los estudios culturales al integrar el sentido crítico, fortaleciendo así el análisis de los procesos culturales contemporáneos. Estos procesos abarcan temáticas que pueden estar ligadas a la identidad, el poder, el patrimonio y la transformación social. Al transformar la economía creativa en un área de estudio, las y los académicos de los estudios culturales pueden acceder a antecedentes relacionados con las brechas de desigualdad y cómo se han desarrollado las políticas públicas que proporcionan directrices para describir el sector y su influencia en el entramado cultural y social, considerando perspectivas económicas.

Adoptar una perspectiva interdisciplinaria mejora la comprensión de las dinámicas de los fenómenos del sector cultural y promueve el diálogo entre disciplinas que normalmente no sostienen una comunicación. Desde disciplinas como la antropología cultural se pueden extraer herramientas teóricas y metodológicas para el análisis del sector, mientras que la economía creativa proporciona un marco a través del cual es posible comprender cómo la creatividad y la innovación contribuyen al valor económico.

En vista de lo anterior, el estudio se llevó a cabo mediante un esfuerzo por identificar interacciones disciplinarias existentes entre la antropología y la economía creativa, con el fin de

comprender cómo estas áreas se vinculan y se pueden enriquecer mutuamente. La metodología empleada en el análisis fue mediante una revisión documental de fuentes clave en economía creativa y estudios culturales, identificando puntos de intersección para abordar el entendimiento de las vinculaciones de los diversos campos observados.

Se profundizó teóricamente en la interdisciplina, la transdisciplina y la multidisciplina, con el objetivo de entender su rol dentro de los estudios culturales y explorar cómo la economía creativa emerge como un área de estudio productiva, en la que la creatividad, la innovación y el capital cultural se entrelazan con el desarrollo económico sostenible.

Para finalizar, se espera que este estudio fomente la creación de conocimiento y la reflexión crítica en el campo de los estudios culturales, enriqueciendo así el ámbito académico y contribuyendo a un mayor entendimiento de la importancia y el impacto de la economía creativa en los estudios culturales y viceversa. Es importante destacar que el conocimiento generado a partir de problemas complejos, tal como son enfrentados por los estudios culturales, principalmente considerando variables territoriales, es clave para el desarrollo de nuevas políticas públicas, al fortalecer en este punto la colaboración entre las comunidades locales, el sector académico, sector público y privado.

Conceptos fundamentales

Origen y definiciones de la economía creativa

En el ensayo de 1936 titulado *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* de Walter Benjamin se sentaron las bases para el concepto de *industria cultural*. En este ensayo, se describieron las condiciones de producción artística en los años treinta, utilizando el cine y la fotografía como ejemplos de herramientas de reproducción del arte que llevaron a la disminución de su *aura* (3). Esto significa que las obras reproducidas perdieron la autenticidad que proviene de su creación original. Benjamin argumentó que la era de la reproductibilidad técnica separó el arte de su base cultural y eliminó su autonomía para siempre (8).

Por otro lado, Adorno, en sus estudios sobre la industria cultural, centró su atención en la autonomía del arte y su dependencia de principios morales, religiosos y culturales. Aunque omitió su origen social, Adorno consideró al arte como una mercancía en la lógica cultural del capitalismo global (Pizarro 12). En sus escritos de 1944, Adorno y Horkheimer describieron cómo los sectores culturales comenzaron a funcionar de manera similar a las empresas capitalistas, adoptando la reproductividad y la estandarización de la producción, pero con una visión pesimista. Argumentaron que la técnica de la industria cultural condujo a la estandarización y a la pérdida del valor de uso del arte (Adorno y Horkheimer 166)

En contraste, en los textos de 1967, Adorno y Morin presentaron una visión más negativa de la industria cultural en el contexto de la cultura de masas estadounidense. Sostuvieron que la industria cultural promovía la dominación y la creación de un engaño que impedía la formación de individuos autónomos (10).

A partir de los años setenta, organismos internacionales comenzaron a adoptar el concepto de *industrias culturales* y lo valoraron por su potencial para generar desarrollo económico. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en su informe de 1982, titulado *Industrias culturales: El futuro de la cultura en juego*, definió las

industrias culturales como la producción, la reproducción, la conservación y la difusión de bienes y servicios culturales según criterios industriales y comerciales (*Industrias* 39).

El concepto de *industrias creativas* surgió en el Reino Unido en 1997 y se definió como sectores que requieren creatividad, cualificación y talento, con potencial para generar riqueza y empleo mediante la explotación de los derechos de propiedad intelectual (Throsby 130). Según la UNESCO, en 2010 las industrias culturales y creativas se centran en la producción, reproducción, promoción, difusión y comercialización de bienes, servicios y actividades de contenido cultural, artístico o patrimonial (*Políticas* 15).

El término *economía creativa* fue acuñado por John Howkins en 2001 para destacar la importancia de las ideas y la propiedad intelectual en la generación de beneficios económicos (Howkins 5). En 2004, la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) definió la economía creativa como un enfoque basado en recursos creativos que pueden impulsar el crecimiento económico, la generación de ingresos, el empleo y la difusión cultural (4).

Dentro de las últimas versiones de terminologías, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) introdujo el concepto de *economía naranja* en 2013, que se refiere a actividades encadenadas que transforman ideas en bienes y servicios, centrados en la propiedad intelectual. Esto incluye áreas como la investigación, el desarrollo, la innovación, la educación y los derechos de propiedad intelectual (Buitrago y Duque 33).

Durante el último tiempo, la economía creativa se ha convertido en una estrategia de desarrollo internacional promovida por organizaciones como la UNESCO, la UNCTAD y el BID. Se basa en el intercambio de productos y servicios con valores simbólicos (García, “La nueva” 9).

Economía creativa para el desarrollo sostenible

En un entorno cambiante, la forma en que nos acercamos a la cultura está evolucionando, con la tecnología reemplazando gradualmente los métodos tradicionales de producción y difusión cultural y originando cambios significativos en cómo se practica la cultura. Surgen, por ende, nuevas interpretaciones de la cultura, como la propuesta por George Yúdice en 2002, quien definió la cultura como un recurso que contribuye al desarrollo económico y social (23). Esta perspectiva, que también respalda esta investigación, sugiere que la cultura, más allá de ser meramente comercial, tiene un valor agregado significativo. Yúdice argumentó que, dada la rápida globalización, es apropiado considerar la cultura como un recurso que puede aprovecharse para mejorar las condiciones sociales o impulsar el crecimiento económico a través de iniciativas de desarrollo cultural (40).

Esta visión implica analizar la cultura como un recurso desde ángulos sociales, políticos y económicos, promoviendo un enfoque interdisciplinario para su análisis. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señaló que la cultura ahora se reconoce como un recurso utilizable para “solucionar problemas” y se invierte y gestiona en diversos ámbitos de la vida social, económica y política actual (UNESCO “Cultura”). Por tanto, esta investigación adopta la postura de que la cultura debe considerarse como un recurso.

El rol que ha tomado la economía creativa es integral, puesto que considera aspectos derivados de una relevancia a nivel territorial, social y económica. Se ha transformado en un sector altamente atractivo desde un punto de vista para el desarrollo humano y con la potencialidad de convertirse en una herramienta para el crecimiento sostenible de los países (CNCA 105; Díaz 40; UNCTAD 12; UNESCO, “Año”). Temáticas que trascienden la práctica artística y que tienen un

alcance territorial y con foco humanista incluyen, por ejemplo, las discusiones en torno a la clase creativa, que corresponde a aquellas “personas especializadas en diseño, educación, arte, música y entretenimiento, cuya función económica es crear nuevas ideas, nuevas tecnologías y/o contenido creativo” (Florida 8), o el impacto de las ciudades creativas como nuevo paradigma para la organización urbana (Herrera-Medina *et al.* 20). Esto queda expuesto en lo expresado por Díaz, quien hizo hincapié en el factor humanista del sector creativo-cultural:

En definitiva la Economía Creativa, nos habla de nuevos valores, que afectan a nuevas formas de vivir, de consumir, de producir, [...], entiende la cultura en un sentido mucho más amplio que restringido al sector de las artes o de las industrias culturales y creativas, es la Cultura entendida en un sentido amplio, de “nuevos valores” que tiene que ver con un cambio mucho más profundo que afecta a todo el sistema y que se ha visto inducido por la galopante globalización, los cambios en la comunicación, pero sobre todo, por la profunda crisis mundial que ha afectado a todo el planeta en todos los ámbitos de la vida humana (Díaz 25).

De esta manera, una de las premisas expuestas respecto a la economía creativa se establece en su componente humano, como también en su capacidad de poder ser un puente para la equidad, la superación de la pobreza y la disminución de las brechas de género, entre un sinnúmero de externalidades positivas. No por menos, el año 2021 fue catalogado como el Año de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible, en favor del cumplimiento de metas de la Agenda 2030 por la Organización de las Naciones Unidas (UNESCO, “Año”). Este concepto, ya determinado a partir del informe Brundtland en el año 1987, conocido como Nuestro Futuro Común, incluye aspectos que hacen crítica a la sociedad capitalista extractivista responsable de desastres ambientales y que favorecen a la desigualdad de las naciones. En ese sentido, cuando se logra avanzar en los análisis del concepto de *desarrollo* es necesario llegar a lo comunitario, dado que este comprende a la esencia de la humanidad (González y Pereda 143).

Frente a lo anterior, existen diversas expresiones que han colaborado en la consolidación entre el apoyo al desarrollo sostenible y su vinculación con la creación artística en conjunto con las iniciativas culturales desde un punto de vista territorial. Uno de ellos corresponde a los postulados de Erika Méndez, quien expuso que el arte establece un modelo de gestión cultural comunitaria que genera espacios de conveniencia donde se desarrolla la experiencia humana a partir de la interacción sociocultural no horizontal, distinto a lo que establece el sistema económico imperante que es desigual y horizontal (3). En este escenario, la interpretación del arte intenta contemplar las formas artísticas como tejedoras de sentido y sensibilidad, y que promueven la colectividad. Además, tiene la particularidad de poder entenderse a nivel local, nacional o internacional,

complejizándose por variaciones tales como las personas, sus características culturales, la lingüística y sus motivacionales. La relación entre lo estético y lo comunitario, junto con funciones de cohesión social, también es visualizado por Hugo Campos, quien apuntó lo siguiente:

... el arte comunitario, como vector de sentido del concepto de comunidad, nos presenta la verdad epocal de una comunidad semiótica, la belleza, y nos devuelve la humanidad. Asimismo, cumple con funciones de cura, y mediante las formas significantes permite el despliegue del ser de la comunidad en el modo de acontecimientos abiertos por la moción del sentimiento estético (98).

El componente humanista, territorial y su asociación con el desarrollo sostenible hacen que la relación entre la economía creativa y su comunidad se manifieste en la consolidación de un ecosistema creativo, el cual se delimita a partir de los componentes de identificación de quienes forman parte del territorio en el cual se desenvuelve, integrando a la sociedad civil, el sector público y el sector privado, tal como lo describió Conrado Uribe:

Un ecosistema creativo se puede entender como un sistema compuesto por comunidades de organismos, individuos y organizaciones que habitan, trabajan e interactúan en los ámbitos de la creación dentro de un determinado territorio. Los distintos actores o agentes que componen los ecosistemas creativos basan sus prácticas en la propiedad intelectual, aportando valores agregados como la innovación, el conocimiento y la cultura, lo que las ubica dentro de la llamada economía creativa (11).

Es importante seguir con aquellos ejemplos que se han dispuesto principalmente en Latinoamérica, como los *puntos de cultura viva* y sus *arreglos proactivos locales* (APL). Estos se manifiestan a partir de agrupaciones económicas, sociales y políticas que se ubican en un mismo territorio y que se articulan a través de la interacción, la cooperación y el aprendizaje. Es relevante mantener el rumbo del desarrollo sostenible, tal como lo expresó Ana Fonseca en torno al crecimiento:

No vale mucho estimular el crecimiento de sectores que generan ingresos astronómicos a partir de los derechos de propiedad intelectual, si la creación de esa riqueza no se acompaña de una mejor distribución del ingreso, impulsada por una inclusión socioeconómica que aproveche los beneficios simbólicos fundamentales, como los del

acceso democrático, la valoración de la diversidad y el fortalecimiento de la identidad nacional (293).

De esta manera, aproximando la sinergia entre la economía y la cultura desde una óptica en la que el progreso económico no solamente se cifra en indicadores financieros, sino también en la preservación y el fomento de los valores intrínsecos del ámbito creativo, se constituye un elemento primordial para una economía creativa que no solamente busca la prosperidad material, sino que también vela por la riqueza cultural y el bienestar humano. En este marco, el progreso económico se entiende como un proceso en el que la creatividad y la innovación son fundamentales para el desarrollo sostenible, y donde el campo creativo se transforma en un pilar y refugio de valores esenciales, como la identidad, la diversidad y la expresión cultural.

Al profundizar en la intersección de la economía con los estudios culturales, se permite no solo entender sino también valorar cómo el campo creativo se configura como una base sólida para el desarrollo económico, sin que ello conlleve la mercantilización de su esencia. De este modo, la economía creativa se consolida como un campo en el cual la sostenibilidad, la equidad y la humanización del desarrollo no son meros complementos, sino ejes centrales que permiten a las comunidades trascender la dicotomía entre progreso económico y preservación cultural. Es en la armonización de estas esferas donde se revela el auténtico potencial de la economía creativa para edificar un futuro en el que el crecimiento económico y el respeto por los valores culturales se potencian mutuamente, propiciando un desarrollo integral y sostenible.

El dinámico contexto actual exige una aproximación al conocimiento que sobrepase las barreras convencionales de las disciplinas individuales. En este sentido, la economía creativa, cuando se aborda desde los estudios culturales, nos proporciona una perspectiva donde la relación entre distintas áreas del saber es vital para entender la totalidad de los fenómenos socioeconómicos. En este contexto, la interdisciplinariedad se presenta como una herramienta crucial en esta reflexión, ofreciendo un marco en el que la combinación de conocimientos de las ciencias económicas, sociales y humanísticas se fusionan para revelar nuevas dimensiones y potencialidades de desarrollo sostenible.

En virtud de lo anterior, en el siguiente apartado, denominado “Concepto de interdisciplinariedad”, se exploran las definiciones clave para comprender las investigaciones interdisciplinares, para así revisar posteriormente cómo la colaboración y la integración de disciplinas diversas enriquecen la comprensión de las complejidades inherentes a los estudios de la cultura.

Concepto de interdisciplinariedad

La investigación interdisciplinaria implica un enfoque académico que busca fusionar conocimientos, métodos y perspectivas de diversas disciplinas con el fin de abordar problemas o temas complejos, tal como es señalado por autores como Thompson-Klein (6), que indican que la interdisciplinariedad se define por la integración de múltiples disciplinas, algo esencial para abordar fenómenos culturales complejos. Este enfoque promueve la colaboración y el intercambio de ideas entre expertos de diferentes campos, trascendiendo las limitaciones tradicionales de una

sola disciplina, con el propósito de obtener una comprensión más completa y abarcadora del fenómeno en estudio (Gaetano 153).

El propósito de los estudios interdisciplinarios es lograr la integración de conocimientos y enfoques de distintas disciplinas para abordar problemas complejos, fomentar la colaboración entre campos, promover una comprensión integral de los fenómenos y generar soluciones innovadoras (Celedón 35). Asimismo, busca fortalecer la relación entre los recursos cognitivos y la estructura y desarrollo de la ciencia contemporánea, así como fomentar la dependencia epistémica y la colaboración en la investigación científica (Andersen 1). Los estudios interdisciplinarios se enfocan en resolver problemas que no pueden ser eficazmente abordados desde una sola disciplina especializada. Este enfoque permite una comprensión más profunda y completa de los problemas de investigación y facilita la identificación de soluciones más variadas (Vienni-Baptista 141).

Además, la interdisciplinariedad fomenta la colaboración entre expertos de diversas disciplinas, lo que facilita la conexión de conocimientos, métodos y perspectivas. La combinación de conocimientos y enfoques de diferentes disciplinas puede llevar a soluciones innovadoras y creativas para los problemas, lo que permite reflexionar fuera de los límites disciplinarios habituales y explorar nuevas formas de abordar los desafíos. Al mismo tiempo, busca superar las limitaciones de las disciplinas individuales al ofrecer una visión más amplia y completa de los fenómenos estudiados. Al considerar diversas perspectivas, se pueden apreciar las disparidades y las interconexiones que existen en la realidad. La combinación de conocimientos y enfoques de diferentes disciplinas puede conducir a soluciones innovadoras y creativas para los problemas, brindando así la oportunidad de reflexionar fuera de los límites disciplinarios habituales y explorar nuevas formas de abordar los desafíos (Andersen 7).

En la actualidad, la importancia de los estudios interdisciplinarios radica en su capacidad para abordar problemas complejos y globales, generar conocimientos integrales, promover la innovación y proporcionar soluciones efectivas (Thompson-Klein 8). Los problemas complejos y globales son el resultado de la interacción de múltiples componentes interconectados que operan de manera no lineal y dan lugar a un patrón de comportamiento autoorganizado. Es decir, estos componentes se adaptan y evolucionan en respuesta a los cambios internos y externos (Newell 16). Estos problemas abarcan múltiples facetas y requieren un enfoque multidisciplinario para ser completamente comprendidos y tratados eficazmente (Gaetano 154). Los sistemas complejos pueden abarcar ámbitos como el biológico, el social, el económico, el tecnológico, entre otros. Algunos ejemplos incluyen el cambio climático, la pobreza, la salud pública, el feminismo o la desigualdad, y su estudio demanda un enfoque interdisciplinario para capturar de manera completa su comportamiento y sus patrones de autoorganización.

Además, la integralidad del conocimiento surge del mutuo enriquecimiento entre disciplinas y la producción de un entendimiento más profundo y completo de los fenómenos bajo estudio (Andersen 7). La colaboración en distintos campos, que caracteriza a los estudios interdisciplinarios, estimula la generación de ideas novedosas y creativas, lo que resulta en el desarrollo de avances científicos y tecnológicos. De esta manera, la adopción de nuevas perspectivas y enfoques para abordar problemas podría aumentar las posibilidades de hallar soluciones sólidas y sostenibles.

Uno de tantos ejemplos de la investigación interdisciplinaria aplicada a la comprensión de problemas complejos son los referidos a los estudios culturales o estudios de la cultura, que abordan fenómenos como la globalización y los efectos en la cultura, el consumo y la participación cultural, las relaciones de poder y la hegemonía, la construcción de la identidad, feminismos, entre otros.

Esta aproximación académica se caracteriza por su capacidad para integrar diversas disciplinas en el análisis de fenómenos culturales, reflejando de esta manera la convergencia de métodos y teorías para abordar cuestiones multifacéticas que trascienden los límites de un único campo de estudio.

Cabe destacar que, frecuentemente, se confunde lo que caracteriza a los enfoques multidisciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios. Según Thompson-Klein, la distinción clave radica en el nivel de integración e interacción entre las disciplinas y en cómo se abordan los problemas complejos. Un enfoque multidisciplinario consiste en alinear conocimientos de distintas disciplinas paralelamente, sin integrarlos plenamente. Por otro lado, la interdisciplinariedad se define por la fusión y la interacción recíproca entre diferentes campos de estudio. Finalmente, la transdisciplinariedad trasciende las fronteras disciplinarias convencionales para crear nuevos marcos y enfoques en la solución de problemas complejos (6).

Antropología y los estudios de la cultura

A modo de conceptualizar, la definición de cultura, según la UNESCO en 2005, se extiende para incluir los distintivos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales de una sociedad o grupo, lo que abarca desde las artes y la literatura hasta los modos de vida y las tradiciones (*Hacia* 5). Por su parte, Eagleton describió la cultura como un tejido complejo de creencias, costumbres, leyes, ética y comportamientos que son fundamentales y omnipresentes en cualquier sociedad, en la que desempeñan un papel esencial en su evolución y bienestar (14). Clifford Geertz, en su obra *La interpretación de las culturas*, se adentró en la interpretación simbólica y el análisis minucioso de las prácticas culturales, y expuso, en su descripción densa, la búsqueda del significado detrás de las acciones y los comportamientos humanos, interpretando de esta manera el tejido simbólico de la sociedad (19). En paralelo, Roy Wagner, en *La invención de la cultura*, planteó que la cultura se forma tanto por elementos innatos como por aquellos que son artificialmente creados, subrayando con ello que los humanos moldean activamente su entorno cultural (10).

En cuanto a estudios latinoamericanos, en 2002, George Yúdice exploró el papel de la cultura como recurso en la era de la globalización, considerando su impacto en la identidad y la política. En este punto de vista, reconoció la cultura como un activo estratégico para el avance social y el crecimiento personal (107). Por su parte, Néstor García Canclini percibió la producción simbólica como central para la generación y la metamorfosis de la cultura, caracterizada por la aplicación creativa y la transformación de técnicas y conocimientos culturales (*La producción* 148). La cultura se convierte en un espacio dinámico de innovación, y la producción simbólica deviene un mecanismo clave por el cual las personas y las comunidades reinterpretan y modifican sus expresiones culturales frente a cambios continuos (García Canclini, *La producción* 20).

En el presente ensayo, se sostiene que la interpretación de la cultura demanda una aproximación interdisciplinaria debido a su intrínseca complejidad y multifaceticidad. La cultura es un entramado de significados y prácticas que emerge de la intersección de diversas áreas de la actividad humana, como el lenguaje, la economía, la política, el arte y la religión, entre otras. Este enfoque interdisciplinario no solo enriquece la comprensión de fenómenos culturales particulares, sino que también fomenta un diálogo entre campos que tradicionalmente no interactúan, permitiendo así desentrañar las complejas maneras en que estos fenómenos operan y afectan a las sociedades.

Según lo expresado por Eduardo Restrepo en 2012, existe una errónea preocupación desde la antropología de que los estudios culturales estén usurpando su área de estudio tradicional, que corresponde a la cultura (121). Sin embargo, estos estudios trascienden los límites de una sola disciplina debido a su enfoque en la interacción entre la cultura y las estructuras de poder, lo cual los lleva más allá de los confines de campos ya establecidos, como la antropología (Restrepo 125). Esta naturaleza transdisciplinaria se basa en el entendimiento de que, para analizar completamente las prácticas y relaciones culturales, se debe considerar una amplia gama de factores que, a primera vista, podrían no parecer directamente relacionados con lo cultural (Restrepo 127).

Desde la perspectiva de los estudios culturales, Restrepo evitó considerar la cultura como un ente cerrado y autosuficiente que solo puede entenderse a través de una única visión, una postura que frecuentemente se ha asociado con las antropologías hegemónicas. Asimismo, busca ir más allá de las interpretaciones que reducen la cultura a ser un simple reflejo de las dinámicas económicas (133). En su lugar, se busca un equilibrio que permita comprender la cultura por su interacción con factores económicos, políticos y sociales, sin reducirla a ellos y reconociendo su capacidad de influir y ser influenciada por un espectro más amplio de la experiencia humana (Restrepo 133).

En este punto, cuando habla del contexto de las *antropologías hegemónicas*, se refiere a las prácticas y discursos dominantes en la disciplina, especialmente aquellas normalizadas en instituciones académicas prominentes en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (Restrepo 29). Esta hegemonía implica la creación y la aceptación de ciertos estándares disciplinarios y la formación de identidades profesionales que influyen a los antropólogos tanto en centros académicos principales como en los marginales. Por otro lado, existen enfoques alternativos en antropología, a menudo marginados, que no se representan con estas normas dominantes y, por lo tanto, se sitúan en los bordes de la disciplina, ya sea en instituciones periféricas o incluso dentro de las principales (Restrepo 32).

Es en este último grupo donde se genera un cruce interesante entre la disciplina antropológica con los estudios culturales, considerando que estos emergen con una carga política significativa que los coloca de inmediato en el ámbito de la desconfianza y el repudio por parte de aquellos que ostentan la autoridad académica basada en la división del conocimiento (Reguillo 189).

Con respecto a una definición específica de lo que corresponde a los estudios culturales o estudios de la cultura, no existe un consenso al respecto, pero sí se pueden definir ciertas características y categorizaciones. En 2006, Stuart Hall analizó los paradigmas dentro de los estudios culturales describiendo cómo estos enfoques interpretan de manera diferente conceptos clave como la cultura, la ideología y la experiencia personal (233). Mientras que el culturalismo resalta la relevancia de la experiencia y las prácticas sociales, el estructuralismo se enfoca en las estructuras fundamentales y los sistemas de significado. Hall enfatizó la importancia de un enfoque de análisis más holístico que integre y reconozca las potencialidades y limitaciones inherentes a cada paradigma para una comprensión más completa de la cultura y la sociedad (233).

Por otra parte, según Rossana Reguillo, los estudios culturales surgen como una contestación al proceso de institucionalización académica, marcados por un palpable componente político que los coloca bajo el manto de la sospecha, a menudo en oposición a la tradición académica que se sustenta en la especialización del conocimiento (190). Por otra parte, atraen a especialistas de una amplia gama de disciplinas, más comprometidos con el desarrollo de marcos interpretativos para entender los fenómenos sociales que con la defensa de fronteras disciplinarias

establecidas (Reguillo 190). Además, pueden examinarse bajo los lentes conceptuales que incluyen la subjetividad del individuo, las dinámicas del poder político y los aspectos simbólicos de la cultura (Reguillo 190).

Los estudios culturales y la antropología se cruzan en su exploración de la esencia y las dinámicas de la cultura. Al respecto, Wagner señaló que la antropología estudia al ser humano y su relación con la cultura, la cual sirve de intermediaria en nuestra autocomprensión y en la interpretación de los demás, enfatizando con ello una interacción recíproca en el entendimiento cultural (80). Además, recalcó que en todas las culturas se distingue entre lo innato y lo construido, lo que resalta la participación activa de los seres humanos en la creación y la transformación de su ambiente cultural (99).

Relación y puntos de encuentro entre la economía creativa y los estudios culturales Influencia de la economía creativa en los estudios culturales

Desde la perspectiva antropológica, la cultura es un sistema de significados compartidos, símbolos, valores y prácticas que define a un grupo de personas y guía su comportamiento (UNESCO, *Hacia* 173). La cultura es dinámica y se manifiesta en diversos aspectos de la vida cotidiana, incluyendo la forma en que las personas se expresan a través del arte y la creatividad (Wagner 99).

Por otro lado, la economía creativa se centra en la generación de valor a partir de la creatividad y la innovación (Garnham 21). Las industrias creativas son un motor importante de desarrollo económico al generar empleo, fomentar la innovación y contribuir al producto interno bruto (PIB) de un país (UNESCO, *Industrias* 19). Sin embargo, estas industrias no solo tienen un valor económico, sino que también son una expresión de la cultura y la identidad de una sociedad (Piedras 62).

El cruce entre la antropología y la economía creativa en los estudios culturales es evidente en la influencia de la cultura en la producción y el consumo de bienes y servicios creativos. La cultura determina qué es valorado y apreciado en una sociedad, y esto se refleja en los productos creativos que se producen y consumen. Asimismo, la economía creativa puede influir en la cultura al introducir nuevas formas de expresión y comunicación.

En este sentido, en el caso específico de la economía creativa, esta ocupa un espacio prominente en los estudios culturales, donde representa un campo interdisciplinario en que la creatividad, la innovación y el capital cultural se entrelazan con el desarrollo económico. En los estudios culturales, la economía creativa es examinada no solo por su contribución en la producción o su potencial para generar empleo, sino también por su capacidad de reflejar, informar y transformar la sociedad. Así, se puede analizar en él cómo las expresiones culturales, desde el arte y el diseño hasta la moda y la tecnología, llegan a actuar como motores de cambio social y económico, y cómo estas actividades creativas están imbuidas de significados simbólicos que afectan a las identidades y valores. Al estudiar la economía creativa, investigadores de los estudios culturales pueden comprender las dinámicas de poder, las desigualdades y las políticas que configuran este sector vital, subrayando su importancia no solo en términos económicos, sino también en su impacto en el tejido cultural y social.

Relaciones interdisciplinarias

Retomando lo discutido anteriormente sobre la confusión entre enfoques multidisciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios, es importante recordar la explicación de Thompson-Klein acerca de la distinción esencial en el nivel de integración entre disciplinas ante problemas complejos (7). Este autor presenta ejemplos concretos que ilustran cómo la antropología, los estudios culturales y la economía creativa interactúan y colaboran significativamente, enriqueciendo la comprensión de estos conceptos. Su análisis se realizó mediante una revisión documental de fuentes clave en las disciplinas estudiadas y la identificación de puntos de convergencia. La metodología aplicada permitió integrar enfoques complementarios, abordando fenómenos complejos desde perspectivas interdisciplinarias y evitando una visión limitada a una sola disciplina.

Desde una perspectiva multidisciplinar, la antropología, al situarse en el núcleo de este entramado, se puede beneficiar de la integración de herramientas y perspectivas de otras áreas de conocimiento, como la economía y el arte, que actúan como lentes auxiliares para iluminar y abordar complejidades específicas. Por ejemplo, la antropología puede emplear elementos económicos para comprender las dinámicas del intercambio y la subsistencia en diferentes culturas, o bien puede rescatar expresiones artísticas para explorar simbolismos y prácticas culturales. Un caso práctico de esta interacción es el uso de croquis o diseños de arquitectos en la antropología, donde estos esbozos se convierten en herramientas para delinear espacialmente los planos de comunidades o lugares de interés en los cuadernos de campo. Estos dibujos no solo complementan la descripción textual, sino que proporcionan también una comprensión espacial que es fundamental para aprehender la realidad social en su contexto material y vivencial.

Ahora bien, en el contexto de las relaciones de carácter interdisciplinar, especialmente de la antropología y otros estudios culturales, la práctica etnográfica es esencial. Esta práctica, al adoptar un punto de vista inmersivo en la realidad de los sujetos de estudio, tal como lo resaltó Rosana Guber, permite comprender los fenómenos sociales desde las experiencias y percepciones de sus protagonistas (11). A partir del trabajo de Bronislaw Malinowski y su obra *Argonautas del Pacífico Occidental*, que marcó el inicio del trabajo de campo etnográfico y el estudio de economías de intercambio como el Kula, se puede identificar un enfoque similar para capturar la dinámica y la esencia de las interacciones sociales en la economía creativa, observando cómo se manifiestan en su contexto más genuino (90).

En el caso específico de la economía creativa, las relaciones interdisciplinarias son esenciales cuando se abordan temáticas complejas. Para comprender a fondo este fenómeno, se recurre al complemento de disciplinas que aportan sus métodos y perspectivas únicos. A continuación, se presentan algunos ejemplos de contribuciones disciplinares. La antropología puede contribuir mediante sus métodos etnográficos al permitir un análisis profundo de las prácticas culturales y la vida cotidiana de los actores. La filosofía puede aportar en postulados icónicos que ayudan a entender la naturaleza de las mercancías en el arte y el diseño, mientras que el diseño puede entregar herramientas para la creación y la conceptualización de productos creativos. La sociología del arte entrega herramientas que examinan las estructuras y relaciones sociales que influyen en la producción y distribución de bienes culturales. Finalmente, la psicología social puede enfocarse en las subjetividades, en su exploración de cómo las percepciones y emociones individuales inciden en la producción y el consumo dentro de la economía creativa. La confluencia de estas disciplinas proporciona una comprensión holística que es crucial para entender y fomentar el desarrollo de la economía creativa en un contexto contemporáneo.

Finalmente, en un nivel más complejo, al ahondar en las aproximaciones transdisciplinares, la antropología y la economía creativa se enriquecen mutuamente al incorporar conocimientos situados y de relevancia territorial, incluso de aquellos que no son investigadores formales. Esto implica un diálogo abierto y colaborativo que trasciende las barreras académicas tradicionales al reconocer el valor de la sabiduría local y las prácticas indígenas que han sido transmitidas a través de generaciones. En el caso de los estudios de la cultura, sobre todo en los efectuados en Latinoamérica, al reflexionar sobre la sociedad y el mundo desde la perspectiva de los desequilibrios de poder, tanto intelectuales como prácticos, se requiere un enfoque interseccional. Es necesario comprender la historia y la economía de forma simultánea, así como la interdependencia y la colaboración entre las élites locales y las fuerzas hegemónicas, además de analizar la cultura popular y su persistencia en el cruce con los procesos de establecimiento de la cultura dominante (Reguillo 195).

En *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*, de Paul Rabinow, se pone de manifiesto la importancia del informante en la investigación antropológica, algo que resuena con la esencia de las investigaciones transdisciplinarias y su vínculo con el territorio (50). Rabinow enfatizó que tanto los antropólogos como los informantes construyen un conjunto de experiencias compartidas con la expectativa de que estas requieran menos introspección en el futuro, lo que subraya la importancia de la familiaridad y la confianza mutua en el trabajo de campo (53). Además, señaló que los informantes ofrecen interpretaciones moldeadas por su propia historia y cultura, lo que implica que los datos recopilados están doblemente mediados: por la presencia del antropólogo y por la perspectiva filtrada que el informante proporciona (13). Esta comprensión destaca cómo la vinculación territorial y la participación de los informantes locales son cruciales para una investigación genuina y profundamente arraigada en el contexto cultural específico, lo cual es reflejo del corazón de la práctica transdisciplinaria, donde el conocimiento es cocreado y contextualmente enmarcado.

El trabajo etnográfico, como el de Roy Wagner en *La invención de la cultura*, aporta una visión renovada a los estudios culturales con foco en relaciones transdisciplinares, especialmente si se identifica como recurso para examinar la economía creativa. Wagner invitó a reconsiderar lo que se entiende por creatividad e innovación, términos que van más allá de ser meras etiquetas para lo original o lo inédito. Son, según sus palabras, el reflejo de una cultura humana en constante proceso de creación y recreación (10). Esta perspectiva es vital en sectores como las artes y el diseño, donde la creatividad se convierte no solo en un resultado, sino también en el motor del valor económico y cultural.

Además, la comprensión de Wagner sobre la cultura como un campo dinámico, definido por la continua aplicación y la redefinición de técnicas y conocimientos, se alinea con el núcleo de la economía creativa. “La productividad o creatividad de nuestra cultura se define por la aplicación, manipulación, reactualización o extensión de estas técnicas y descubrimientos” (Wagner 99). Esto promueve el avance en industrias que van desde el cine hasta el *software*. De esa manera, la antropología, al reconocer y valorar la creatividad inherente a las prácticas culturales, ofrece herramientas esenciales para entender y fomentar la innovación en la economía creativa. Wagner recordó que, al observar cómo las culturas distinguen entre lo innato y lo construido, se puede aprender mucho sobre el impulso creativo que caracteriza y enriquece a las sociedades humanas: “una etnociencia que adquiere su certidumbre teórica y profesional a costa del reconocimiento de la creatividad de aquellos que estudia” (317).

Conclusiones

En este artículo se ha argumentado la relevancia de incorporar en los estudios culturales temáticas asociadas a la economía creativa y cómo estas tienen la potencialidad de fortalecer los diálogos multi, inter y transdisciplinarios. A partir de la revisión documental realizada, se identificaron puntos clave de convergencia entre disciplinas que respaldan la importancia de integrar perspectivas diversas para abordar los fenómenos complejos. Considerando el abanico de sectores que se incluyen en este campo, como el arte, el cine, la música y el diseño, estas industrias son un reflejo de la cultura de una sociedad y contribuyen significativamente a su desarrollo económico y a la formación de su identidad cultural.

La antropología cultural, por su parte, proporciona las herramientas necesarias para analizar y comprender la cultura de una sociedad, mientras que la economía creativa ofrece un marco para entender cómo la creatividad y la innovación generan valor económico. Juntas, estas disciplinas ofrecen una visión integral de cómo la cultura y la economía se interrelacionan, facilitando el diseño de políticas y estrategias efectivas para el desarrollo de las industrias creativas y la promoción de la cultura en la sociedad contemporánea.

Es importante subrayar que los beneficios de la generación de conocimiento con foco en la resolución de problemas complejos, tales como los abordados en los estudios culturales, al incorporar variables territoriales, pueden proporcionar información clave para la mejora de las políticas públicas y, con ello, fomentar la colaboración entre comunidades locales, académicos y empresarios para crear proyectos de economía creativa que respeten y celebren la diversidad cultural. Este enfoque permite que la antropología informe a la economía creativa con perspectivas arraigadas en el contexto específico del territorio, asegurando con ello que las estrategias de desarrollo se alineen con las necesidades y valores de la comunidad. Al mismo tiempo, la economía creativa se beneficia de este intercambio al adoptar prácticas sostenibles y culturalmente resonantes que tienen el potencial de impulsar la innovación y la cohesión social.

Los resultados de la revisión documental subrayan que una aproximación interdisciplinaria, basada en métodos como la etnografía, permite entender críticamente las subjetividades y las dinámicas de poder que influyen en los espacios y actores de la economía creativa. Dicho enfoque no solo es fundamental para desarrollar políticas públicas más efectivas, sino que también fomenta una sinergia valiosa entre comunidades, académicos y empresarios, lo que da lugar a iniciativas que respetan y celebran la diversidad cultural.

Referencias

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal. 2007. Impreso.
- Adorno, Theodor y Morin, Edgar. *La industria cultural*. Buenos Aires: Galerna. 1967. Impreso.
- Andersen, Hanne. "Collaboration, interdisciplinarity, and the epistemology of contemporary science". *Studies in History and Philosophy of Science Part A*, 56 (2016): 1-10.
- Benjamin, Walter. *"La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica"*. *Discursos interrumpidos*. Walter Benjamin, editor. Buenos Aires: Taurus. 1989. Impreso.
- Buitrago, Felipe y Duque, Iván. *La economía naranja: Una oportunidad infinita*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo. 2013. Impreso.
- Campos, Hugo. "Repensando el concepto de comunidad". *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (2020): 86-101.
- Celedón, Gustavo. "Reflexiones sobre la actualidad del conocimiento en el contexto de un programa de estudios interdisciplinarios en la Universidad de Valparaíso, Chile". *Inter Disciplina*, 4.10 (2017): 35-47.
- CNCA. *Mapeo de las industrias creativas en Chile: Caracterización y dimensionamiento*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 2014. Impreso.
- Díaz, Belén. *Dirección estratégica en ciudades y territorios creativos: diseño de un modelo de innovación y creatividad en red de ámbito nacional*. Tesis doctoral. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. 2015.
- Eagleton, Terry. *Cultura*. Barcelona: Taurus. 2017. Impreso.
- Florida, Richard. *La clase creativa: La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Madrid: Planeta. 2010. Impreso.
- Fonseca, Ana. *Economía da cultura e desenvolvimento sustentável: O caleidoscópico da cultura*. Sao Paulo: Manole. 2007. Impreso.
- Gaetano, Gerardo. "Algunas notas generales a propósito de cómo definir la interdisciplina". *Encuentros sobre interdisciplina*. Bianca Vienni *et al.*, coordinadores. Montevideo: Espacio Interdisciplinario, Trilce. 2015. 153-160. Impreso.
- García Canclini, Néstor. *"La nueva escena sociocultural"*. *Las industrias culturales y el desarrollo en México* (2ª ed.). Néstor García Canclini y Ernesto Piedras. México: Siglo XXI, FLACSO. 2008. Impreso.
- *La producción simbólica: Teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI. 2014. Impreso.
- Garnham, Nicholàs. *"De las industrias culturales a las creativas: Análisis de las implicaciones en el Reino Unido"*. *Industrias creativas: Amenazas sobre la cultura digital*. Enrique Bustamante, coordinador. Barcelona: Gedisa. 2011. 21-47. Impreso.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas (Vol. 1)*. Barcelona: Gedisa. 2001. Impreso.
- González, M. y Pereda, J. *"Desarrollo comunitario y educación popular"*. *Lo sociocultural: Un trabajo pendiente*. H. Rojas y A. Rodríguez, editores. La Habana: Ciencias Sociales. 2013. 143-182. Impreso.
- Guber, Rosana. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma. 2001. Impreso.
- Hall, Stuart. "Estudios culturales: dos paradigmas". *Revista Colombiana de Sociología*, 27 (2006): 233-254.

- Herrera-Medina, Eleonara, Bonilla-Estévez, Héctor y Molina-Prieto, Luis. "Ciudades creativas: ¿Paradigma económico para el diseño y la planeación urbana?". *Bitácora Urbano Territorial*. vol. 22, no.1, 2013, pp. 11-20.
- Howkins, John. *The creative economy: How people make money from ideas*. Nueva York. Penguin Books. 2001. Impreso.
- Malinowski, Bronislaw. *Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona. Península. 1986. Impreso.
- Méndez, Erika. "Arte comunitario: Un marco de referencia para la construcción de un modelo de gestión cultural comunitario". *El Artista*. vol. 17, 2020, pp. 1-18.
- Newell, William. "A theory of interdisciplinary studies". *Issues in Integrative Studies*. vol. 19, 2001, pp. 1-25.
- Piedras, Ernesto. "México: Tecnología e cultura para um desenvolvimento integral". *Economía criativa como estratégia de desenvolvimento: Uma visão dos países em desenvolvimento*. Ana Carla Fonseca Reis, organizadora. Sao Paulo. Itaú Cultural. 2008. Impreso.
- Pizarro, Lenin. *Arte versus mercancía: La estética de Theodor W. Adorno*. Valparaíso. Universidad de Valparaíso. 2021. Impreso.
- Rabinow, Paul. *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Júcar. 1992. Impreso.
- Reguillo, Rossana. "Los estudios culturales: El mapa incómodo de un relato inconcluso". *Redes.com, Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*. vol. 2, 2005, pp. 189-199.
- Restrepo, Eduardo. *Antropología y estudios culturales: Disputas y confluencias desde la periferia*. México. Siglo XXI. 2012. Impreso.
- Thompson-Klein, Julie. "The taxonomy of interdisciplinarity". *The Oxford handbook of interdisciplinarity*. Robert S. Frodeman, editor. Nueva York. Oxford University Press. 2010. Impreso.
- Throsby, David. *Economía y cultura*. Madrid. Cambridge University Press. 2001. Impreso.
- UNCTAD. *Creative industries and development: United Nations Conference on Trade and Development*. Sao Paulo: UNCTAD. 2004. Impreso.
- UNESCO. *Industrias culturales: El futuro de la cultura en juego*. México. Fondo de Cultura Económica. 1982. Impreso.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco]. "Cultura, comercio y comercialización". Unesco (2000). Web. https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/cultura_comercio_y_globalizacion.pdf
- UNESCO. *Hacia las sociedades del conocimiento: Informe mundial de la Unesco*. París. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2005. Impreso.
- UNESCO. *Políticas para la creatividad: Guía para el desarrollo de las industrias culturales y creativas*. París. Gráfica Latina. 2010. Impreso.
- UNESCO. "Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible". Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2021. Web. <https://es.unesco.org/commemorations/international-years/creativeeconomy2021>

- Uribe, Conrado. "¿Qué es un ecosistema creativo y cultural?". *Ecosistemas creativos 2ª ed.: ¿Vives en una región que potencia tus sistema creativo?*. Alain Servais et al. Bogotá: Conexiones Creativas. 2019. 11-26. Impreso.
- Vienni-Baptista, Bianca. "Los estudios sobre interdisciplina: Construcción de un ámbito en el campo de ciencia, tecnología y sociedad". *Redes*. vol 21, no. 41, 2015, pp. 141-175.
- Wagner, Roy. *La invención de la cultura*. Madrid: Nola. 2019. Impreso.
- Yúdice, George. *El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global*. Barcelona. Gedisa. 2002. Impreso.

Recibido: 7 de marzo de 2024
Aceptado: 6 de diciembre de 2024